

29. EAST TEHUANTEPEC y WEST TEHUANTEPEC

“Por otra parte, Lázaro Cárdenas al adjudicar al gobierno la propiedad ejidal lo convirtió en latifundista de proporciones gigantescas”

NAIPES DE POLVO página 666

Lo hemos comentado. Todas las ciudades mexicanas están rodeadas de ejidos, tierra que ha sido ofertada por sus titulares, los nietos de Tata Lázaro, a desarrolladores inmobiliarios particulares quienes deberán sujetarse a la normatividad de un Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población elaborado por el gobierno, publicado en el Periódico Oficial del Estado, documento que contiene diversos apartados sintetizando en la Carta Urbana, el crecimiento armonioso de la ciudad. A partir de su publicación se convierte en ley, y por tanto, principia a cumplirse el viejo modo chichimeca: la ley se acata pero no se cumple. Después de un baile de máscaras, el 10% en que el porcentaje de tierra vendible del proyecto propuesto es cedida por ley al gobierno para que sea destinada a obra social, termina siendo vendida al mismo desarrollador a precio catastral de terreno en breña, y un soborno al gobernante. El desarrollador la destina para su beneficio, y el gobierno municipal declara haber tenido que recurrir a ello, pues carece de recursos para poder con su gasto corriente. Esto, aparte de irregularidades en el COS (Coeficiente de Ocupación del Suelo) y CUS (Coeficiente del Uso del Suelo) ya que no se respetan espacios de servidumbre, alturas, unidades por metro cuadrado, códigos de construcción, normatividad de servicios de agua y alcantarillado, señalización, imagen urbana, derecho de vía pública, irregularidades que ocultan bajo la alfombra, con sobornos de por medio.

En esa misma dirección pensamos que de llevarse a cabo el Transísmico de Tehuantepec no debe perderse de vista que es un proyecto de logística, no de dialéctica; de números, no de verborrea; de feroz pragmatismo no de alebrijes; de software no de milagritos; de eficiencia, no de improvisación. Deberá ser manejado con *expertise* de punta en un combate de *incesante tensión* a nivel global, un Plan Estratégico con políticas claras en varias etapas que formulen posicionamientos competitivos, diagnósticos y tendencias en población, educación, vinculación entre el sector educativo y la industria, formación para el trabajo; articulación social global, comercio, servicios turísticos y financieros, ecología, entorno geográfico físico, movilidad y vivienda, entre otros, para enfrentar con solvencia, hoy y *mañana*, intereses, establecidos hace siglos en Singapur, Hong Kong, San Francisco, Ámsterdam, Nueva York, Panamá, Tokio, Seúl y China donde están siete de los diez más grandes puertos del mundo, metrópolis que son en *sí mismas* gigantescas infraestructuras, núcleos hegemónicos en ingenierías de todo tipo, incluyendo finanzas, marketing y logística.

De no pensarse en un PETT que integre y conduzca un crecimiento equilibrado, ordenado, integral y sostenible para la región, terminaremos en un andén para vendedores de tamales, o como locación para películas de bajo presupuesto, un batey de mafias, paraíso fiscal, duty free de todo tipo, incluyendo juego, droga, prostitución y entertainment porno y pedófilo para extranjeros. Para su posicionamiento a nivel mundial se deberán importar expertos, o enviar con *tiempo* mexicanos con las *disposiciones necesarias* para adquirir el conocimiento tecnológico permanente, no correligionarios de MORENA o compadres, como es la costumbre desde tiempos de El Halcón.

De no hacerlo con política abarcadora, sensible, profunda y duradera, la aventura se convertirá en un quebranto para México parecido al de Brasil por la construcción de Brasilia en los 70's, o

de gran riesgo para su soberanía como lo fueron Panamá y Suez, y hoy sucede con la creciente lucha entre potencias por el control del Ártico, firmada con la propuesta de Trump por adquirir Groenlandia.

De no hacerse un PETT, y se limitara el proyecto a la construcción de una infraestructura pensada esencialmente para conectar dos océanos, algo como un andén que integra plantas con procesos de ensamble –beneficiando principalmente a intereses de ultramar- tendríamos un fenómeno urbano, social, político y económico de marcadas diferencias de vida entre uno y otro lado de la vía. Tendríamos un istmo del Este y un istmo del Oeste. Es sabido entre los urbanistas que, con algunas excepciones debidas principalmente a límites políticos o geográficos, los lados Este y Norte de las metrópolis son de menor calidad de vida de sus lados Oeste y Sur. Basta hacer un rápido recorrido por algunas metrópolis: East L.A. y West Hollywood (Los Ángeles, CA), Ciudad Netza y Las Lomas (CDMX); Oblatos y Providencia (Guadalajara, Jal.) Ciudad Apodaca y San Pedro Garza García (Monterey, Nuevo León); (Mesa de Otay y Fraccionamiento Chapultepec, Tijuana, B.C.); (San Denis y Champs Elisées (Paris, FR) Hamersmith/Fulham y Havering (Londres UK); Laranjeiras y Duque de Caixias, (Rio de Janeiro, BR) Berlín Este y Berlín del Oeste.

Tal fenómeno –sujeto a debates interminables- se puede verificar en toda vía importante que corra de norte a sur de una ciudad cualquiera. Los patronos viven en el oeste, mientras que sus empleados, en el este.

Las manifestaciones de apoyo y en contra de López IV de días pasados, confirmaron la imagen: al este del Eje Central, se juntaron los obreros, y al oeste, lo hicieron sus patronos. El sol amanece con los de Agrícola Pantitlán y se pone con los de Interlomas.

¿Acaso el sol no es parejo?

Jodido asunto.